

FLACSO

**VIOLENCIA Y NARCOTRAFICO
EN LOS ANDES**

Entrevista a Eduardo Pizarro

No. 2



FLACSO
SEDE ECUADOR

Flacso-debate

**VIOLENCIA Y NARCOTRAFICO
EN LOS ANDES**

Entrevista a Eduardo Pizarro

No. 2

Las opiniones vertidas son exclusiva responsabilidad del entrevistado, y no comprometen el criterio institucional de FLACSO.

Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede-Ecuador

Código FD-02-FLACSO-E89
Fecha: Marzo, 1990
Quito - Ecuador

FLACSO - Biblioteca

VIOLENCIA Y NARCOTRAFICO

EN LOS ANDES

Entrevista a Eduardo Pizarro(*)

(*) Eduardo Pizarro, 39 años. Sociólogo por la Universidad de París. Postgrado en Ciencias Políticas Universidad de los Andes, Bogotá. Magistrado en Relaciones Internacionales, Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo en Ciencias Políticas, Instituto de Estudios Políticos de París. Trabaja en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Su acción cubre dos áreas: la historia del movimiento guerrillero en Colombia y la negociación con los grupos alzados en armas.

Entrevista realizada por Francisco Herrera Aráuz, Asesor de Prensa y alumno de la Facultad, el 21 de abril de 1989.

FLACSO-Sede Ecuador
FLACSO-Debate No. 2
Entrevista realizada
por Francisco Herrera
Aráuz, Asesor de Prensa
de FLACSO y ex alumno del
Diploma en Ciencias Políticas
de la Sede, el 21
de abril de 1989

© Transcripción: Fabián Maldonado
Edición: Fausto Segovia Baus
Impresión: Imprenta de FLACSO
Quito, Ecuador, Marzo, 1990

PRESENTACION

La Sede Ecuador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales se complace en presentar el segundo número de su Serie FLACSO-Debate dedicado al tema "Violencia y Narcotráfico en los Países Andinos". El documento contiene una entrevista realizada en 1.989 a Eduardo Pizarro, Profesor Visitante que cumplió actividades docentes en la Sede en el marco del Curso de Especialización en Relaciones Internacionales de los Países Andinos. La entrevista fue realizada por Francisco Herrera, colaborador y alumno de FLACSO.

Se trata de un documento de singular importancia, en el que el entrevistado, un destacado académico colombiano especialista en el tema de la violencia y narcotráfico, expresa sus criterios y perspectivas -polémicas, sin duda- sin concesiones.

La Sede Ecuador de FLACSO acoge el tema de violencia y narcotráfico como parte de su que hacer académico. La publicación de esta entrevista -como de otros trabajos que publicaremos próximamente- representa nuestro interés en asumir una reflexión sobre el tema, de cara a la sociedad. Consideramos que es responsabilidad ineludible de una institución académica como la nuestra contribuir a un debate del cual las Ciencias Sociales no pueden estar ausentes. Sin duda, ya no es posible reflexionar acerca del presente y futuro de nuestras sociedades, desde las Ciencias Sociales, sin abordar frontalmente el tema de la violencia y el narcotráfico y sus implicaciones para nuestras economías, nuestros procesos políticos y nuestras gentes.

Si bien las opiniones, criterios y perspectivas que se plantean en las páginas que siguen son del señor Pizarro, FLACSO sí asume, plenamente el mensaje convocador de integración latinoamericana presente -implícita o explícitamente- a lo largo de la entrevista. Ello, por ser nuestra convicción que en la

integración democrática de esfuerzos a nivel latinoamericano y andino para confrontar juntos los viejos y los nuevos flagelos que aquejan a nuestras sociedades, radica un camino ineludible para viabilizar un futuro con posibilidades reales de configuración de ese "nosotros" que el incierto tiempo presente demanda. Ello, para que nuestras democracias reales y nuestra proyección futura pueda adquirir un sentido distinto, abierto a la transformación y cristalización si nó de los grandes proyectos de cambio societal que muchos anhelamos, por lo menos de una convivencia social y humanamente mejor a la de nuestro tiempo presente.

Esperamos que la entrevista a Eduardo Pizarro sobre violencia y narcotráfico en los países andinos contribuya a suscitar en nuestros lectores no solo un interés informativo acerca del tema, sino una clara conciencia de la magnitud de la tarea que nuestros Estados y nuestras sociedades tienen por delante, tarea que es compromiso ineludible de todos los sectores con vocación democrática asumir como quehacer colectivo. En ello radica nuestro interés en poner a consideración de ustedes este segundo documento de la Serie FLACSO-Debate.

Amparo Menéndez-Carrión
DIRECTORA

P. Para comenzar, ¿qué podría decirnos acerca de la naturaleza del problema de la violencia en los países andinos?

R. Voy a referirme fundamentalmente al caso de Colombia, en la medida en que considero que es el país en el cual la violencia ha alcanzado niveles más altos y, por consiguiente, puede servir de espejo para el resto de países del mundo andino, en relación a lo que puede ocurrir eventualmente en ellos de generalizarse regionalmente los procesos de violencia.

Nosotros elaboramos en 1987 un Informe para el gobierno de Virgilio Barco titulado: "Colombia Democracia y Violencia", en el que hicimos no solamente un diagnóstico de las múltiples violencias que sufre la sociedad colombiana, sino una serie de recomendaciones para superarlas. En esa reflexión, planteamos que, a diferencia de lo que se piensa, en muchos países de América Latina, -escandalizados por los niveles demenciales que han alcanzado los homicidios- en Colombia no hay una cultura de la violencia. Es decir, no existe en ninguna parte del mundo un pueblo culturalmente violento, en el sentido de que la violencia esté inscrita necesariamente en la forma de interrelación entre los ciudadanos de un país. La violencia está presente en todas las sociedades; hay violencia en Suiza y hay violencia en Líbano. Hay sí diferencias, en primer término, en los niveles que puede alcanzar esta violencia y, en segundo término, en que la violencia al interior de una misma nación puede variar de niveles de acuerdo con ciertas circunstancias históricas. Con esto lo que quiero señalar es que el conflicto está inmerso en las relaciones humanas. Pero, evidentemente, los niveles que alcanza este conflicto se diferencian por naciones y por épocas históricas. Ningún país está inmune a la violencia. Porque, si nó, ¿cómo explicarnos los seis millones de judíos sacrificados por el pueblo

alemán o el millón de argelinos sacrificados por el pueblo francés? Es decir, incluso pueblos de "alta civilización", pueden alcanzar niveles de violencia absolutamente demenciales.

Lo que quiero significar con esto es que ningún pueblo es culturalmente violento; que la violencia está presente en todas las sociedades; y que, en ciertas circunstancias históricas, esos niveles de violencia pueden ser muy altos o muy bajos. De ahí que la violencia en Colombia, como en cualquier país de América Latina como Ecuador, Perú, Bolivia, pueda tener orígenes históricos y estructurales muy definidos. Luego, no se debe partir del supuesto de la existencia pueblos culturalmente violentos y pueblos inmunes a la violencia. Lo que hay que advertir son los factores históricos y estructurales que en un momento dado pueden disparar determinados niveles de violencia en una nación.

P. ¿Existe alguna diferencia entre lo que sería violencia social y violencia del Estado?

R. Nosotros en la obra mencionada consideramos que nuestros países tienen lo que llamamos "situaciones potencialmente violentas" o "estados potencialmente violentos" debido a la pobreza, a los desequilibrios regionales, a situaciones de marginalidad urbana, etc. que crean un clima potencialmente violento. Todos nuestros países tienen tensiones potencialmente violentas, debido a estos factores -Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, todos. El problema es que para que "situaciones potencialmente violentas" den un salto a situaciones de hecho o situaciones realmente violentas -a actos de violencia- se requiere que haya actores que se relacionan con estas situaciones potencialmente violentas.

Así, el narcotráfico y las personas que se vinculan al negocio del narcotráfico, pueden utilizar ciertas situaciones de pobreza, por ejemplo, la de los migrantes en las zonas de colonización de

la Amazonía, para darles la semilla de la coca, involucrándoles en "el negocio", para a continuación comprarles sus cultivos, y luego facilitar la instalación de laboratorios. Esta situación de pobreza, de abandono, de ausencia de presencia del Estado, utilizada por cierta gente, puede convertirse en factor de violencia; o de otra parte, un grupo radical urbano puede tomar la decisión de montar un grupo guerrillero e impulsar un proyecto armado para alcanzar el poder político, y eso puede ser el estimulante para detonar la violencia.

Estoy pensando en el Ecuador. En este país evidentemente hay un clima potencialmente violento debido a las tensiones sociales urbanas de pobreza, al hacinamiento en Guayaquil, etc. Si ciertos agentes actúan sobre esas condiciones, la consecuencia será un incremento del nivel de violencia con relativa facilidad.

P.¿Esa sería la violencia social?

R. Esa sería la violencia social.

P.¿Y la violencia del Estado?

R. El Estado en nuestros países tiene dos opciones: una, la utilización de la violencia legítima que le concede las normas constitucionales; y otra, la utilización de la violencia ilegítima, es decir, la utilización clandestina de la represión para aniquilar opositores políticos o para aniquilar delincuentes comunes -la "guerra sucia" de carácter político, o los escuadrones de la muerte, en el segundo caso-.

El problema de América Latina - en forma persistente- es que el Estado es un agente de violencia ilegítima. Es el caso de Colombia, donde las múltiples violencias que afectan al país -la violencia delincriminal organizada o difusa, el narcotráfico, los grupos de autodefensa, los grupos paramilitares, los grupos

guerrilleros, etc. -han llevado a un desbordamiento del nivel de violencia por encima de la capacidad del Estado. - Esto ha hecho entrar en bancarrota al aparato de justicia, y ciertos agentes del Estado, del Ejército, la Policía de Inteligencia, para responder a estas múltiples violencias, han generado formas ilegítimas de represión. Entonces, en Colombia han surgido grupos paramilitares para liquidar opositores políticos, escuadrones de la muerte para liquidar delincuentes comunes y grupos de "violencia moral" para liquidar prostitutas, travestis, pequeños traficantes de drogas...

P. ¿Cuándo surgen entonces los grupos contestatarios y los grupos armados en América Latina?

R. Históricamente los grupos contestatarios armados surgen en América Latina después de la Revolución Cubana. Así, los grupos insurgentes armados aparecen en América Latina en los años sesenta por la confluencia de factores muy diversos: un factor externo fue la Revolución Cubana y el surgimiento de grupos guerrilleros en sectores juveniles urbano-radicales, al que se sumaron factores internos nacionales. Los factores internos nacionales en el caso de Colombia, de Perú y Bolivia fueron, evidentemente, unos regímenes de exclusión democrática y de exclusión social y económica donde las grandes mayorías sociales estaban alienadas de los beneficios del poder político y del desarrollo económico. Y naturalmente que estos regímenes -civiles o militares, pero en todo caso de exclusión para las inmensas mayorías-, generaban un clima propicio para que los grupos contestatarios de carácter urbano, encontraran una cierta receptividad en estos sectores excluidos, para impulsar un cambio radical de las relaciones políticas y sociales.

P. ¿En que medida las diversas manifestaciones de la crisis actual -económicas, sociales y políticas- inciden en la profundización de la violencia?

R. Lo evidente en los últimos años, sobre todo en los casos de Perú y Colombia, es la creciente incapacidad de nuestros países de cubrir las demandas sociales, en un proceso que ha sido denominado por Naciones Unidas "una década perdida para el desarrollo". La deuda externa -que ha bloqueado el crecimiento económico-, la marginalidad incremental de múltiples sectores, son elementos dinamizadores que inciden brutalmente en la violencia. ¿En qué sentido? En el sentido de que situaciones potencialmente violentas se disparan, necesariamente, en la medida en que el Estado y la sociedad sean incapaces de absolver las tensiones sociales.

La experiencia de Colombia y Perú es sumamente clara: la violencia - no solamente la violencia política sino la violencia social-, comienza a generar niveles que ponen en crisis el conjunto de las relaciones políticas y sociales. Por ejemplo, la marginalidad urbana, el hacinamiento, son fuentes de tensiones y origen de relaciones de violencia muy altas en la familia. Se comienza a generar una cierta subcultura de violencia familiar, de agresiones hacia el niño y la mujer que se va traducir más adelante en que la violencia comienza a adquirir cierta "legitimidad" como mecanismo de solución de los conflictos. Pienso que este es un fenómeno que se está produciendo crecientemente.

P. Este es, precisamente, el tema de la siguiente pregunta: La violencia política expresada en la violencia armada. Consideremos el caso colombiano. ¿Cuáles son los factores del incremento de la violencia en los últimos años en Colombia?

R. En Colombia el factor decisivo para el incremento de la violencia fue la llegada del narcotráfico en forma masiva, en la medida en que el narcotráfico irrigó recursos para el conjunto de los agentes que ejercían violencia en la sociedad colombiana. Hasta 1980, la violencia tenía niveles preocupantes, pero no

tenían los límites desestabilizadores que prácticamente bordean los niveles de disolución nacional, tal como lo estamos viviendo actualmente. Pero a partir de 1980, el narcotráfico le dio recursos a la guerrilla: la guerrilla cobraba un impuesto a los productores de la hoja de coca y a los que estaban involucrados en el procesamiento de la hoja en laboratorios clandestinos. Entonces la guerrilla tuvo acceso a recursos que no disponía en el pasado. De otra parte, el narcotráfico, también dio recursos a la delincuencia común, y esto disparó los índices de criminalidad en grandes ciudades colombianas. El narcotráfico, además, otorgó recursos a los grupos paramilitares y de autodefensa que están actuando en todo el país, y el propio narcotráfico es hoy en día el origen de muchos grupos paramilitares. El narcotráfico les dio recursos a las bandas delincuenciales urbanas que comenzaron a beneficiarse de ese negocio; es decir, el punto de irrupción evidente de la violencia en Colombia, es la llegada del narcotráfico. Pienso que éste es un punto de ruptura en la sociedad colombiana y, al parecer, viene a ser un factor muy importante del aumento de la criminalidad en el Ecuador.

P. ¿Esto nos llevaría a pensar que existe diferencia entre el movimiento guerrillero inicial que plantea proyectos políticos y el movimiento guerrillero actual en Colombia?

R. No. En el caso colombiano hay un grupo guerrillero, -las FARC, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-, que está crecientemente involucrado en el narcotráfico como mecanismo de acceder a recursos infinitos para la guerra. El narcotráfico no es un elemento determinante en las finanzas del resto de grupos guerrilleros que hay en la sociedad colombiana. En el caso del Perú, hay convivencia de Sendero Luminoso con el narcotráfico en ciertas provincias, y hay conflictos entre los dos actores, en otras. Entonces, no creo necesariamente que el narcotráfico esté desvirtuando los objetivos del movimiento insurgente, pero sí que

en forma creciente el involucramiento de la guerrilla con el narcotráfico puede llevar a una crisis de legitimidad en los grupos insurgentes, en la medida en que la población empiece a rechazarlos no por guerrilleros sino por narcotraficantes, por estar comprometidos en el negocio. Esto evidentemente puede afectar el perfil político de un movimiento guerrillero.

P. La reciente iniciativa de un acuerdo de paz que se ha planteado entre dos actores -el Estado y los grupos en armas-, ¿en qué medida puede dar perspectiva de participación político-democrática a los movimientos en el sistema colombiano?

R. El proceso de paz actual en Colombia no está involucrando el conjunto de los movimientos insurgentes. Los grupos guerrilleros colombianos son seis. Están inmersos, organizados en torno a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, pero solamente hay un sector participando directamente en las negociaciones con el gobierno: el M-19.⁽¹⁾ Hay otro grupo, las FARC, que está en una etapa previa de negociación con lo que se ha llamado la Comisión de Notables, compuesta por un ex presidente liberal, Alfonso López Michelsen, un ex presidente conservador, Misael Pastrana Borrero, el presidente de la Asociación Nacional de Grandes Industriales, ANDI, y uno de los dos Cardenales del país, el Cardenal Robello de Bogotá. Estas cuatro personalidades están estudiando con las FARC, los temas posibles de negociación para que este grupo insurgente- el más grande del país- se incluya en el proceso de paz. Personalmente considero que en el caso del M-19, existe la voluntad de llegar a un acuerdo viable - si se dan ciertas condiciones mínimas de democratización de la vida política nacional y la reconstrucción del aparato de justicia - ; se puede vislumbrar la reincorporación en la vida legal y su configuración

¹/Esta entrevista es previa al recientemente firmado Acuerdo de Paz, entrega de armas y la participación del M-19 en las elecciones colombianas, sucesos que se efectúan durante el primer trimestre de 1.990.

como partido democrático, pluralista, inserto en el marco constitucional colombiano actual.⁽²⁾

P. ¿Qué debe "ceder" el Estado frente a los guerrilleros?

R. El Estado debe ceder fundamentalmente, a mi modo de ver, en tres puntos, -lo que el Comandante del M-19 llamaba "las tres grandes rectificaciones para la vida nacional"- . Primero, la rectificación en el modelo económico, para impulsar un modelo de concertación nacional, hacia una redistribución de los ingresos. Segunda gran rectificación: en el plano del orden público, hacia un orden público democrático, integral, en el cual las fuerzas militares estén subordinadas al gobierno civil; orden público que sea el resultante de un debate nacional sobre qué tipo de ordenamiento queremos los colombianos y, en especial, rectificaciones en el plano del modelo democrático que ha sido tradicionalmente un modelo civil, pero de democracia excluyente, de marginamiento del poder político no solamente de las fuerzas sociales, sino de partidos diferentes a los partidos Liberal y Conservador. Se requiere ampliación del esquema democrático colombiano, rectificación del modelo económico, rectificación en el plano del orden público.

P. Si esto se plantea, ¿qué alternativas existen de que el proceso de pacificación en Colombia se viabilice?

R. En estos momentos se presentan enormes obstáculos. Creo que sí existe voluntad política tanto por parte del gobierno, como de las directivas de los dos partidos tradicionales, y de la Iglesia Católica, al igual de los sectores gremiales. Lo que no se observa en la sociedad colombiana son poderes políticos con capacidad de materializar esa voluntad política.

^{2/} Ver nota anterior.

P. ¿El Estado colombiano no tiene esa voluntad?

R. En Colombia el Estado tiene un poder excesivamente fraccionado. Por lo que podríamos afirmar que en el Parlamento no existe esa voluntad tampoco en los partidos, debido a que los partidos colombianos sufren hoy en día una crisis de liderazgo y un fraccionamiento entre múltiples líderes regionales, sumados a una incapacidad de los líderes nacionales de los dos partidos de imponer una disciplina parlamentaria y un orden político en el parlamento para impulsar los proyectos de reforma. Tampoco existe esta voluntad en la institución militar, que sería aparentemente la organización más homogénea y por tanto capacitada para impulsar un proyecto de paz: Al interior de las fuerzas militares, se mueven sectores tanto a favor del proceso como en contra. Entonces el drama de la sociedad colombiana es que todos los colombianos sentimos que estamos bordeando el abismo, bordeando la crisis de disolución nacional; y, sin embargo, ningún sector por sí solo tiene la suficiente legitimidad, el suficiente poder político para dirigir el proceso de convocatoria en torno a ciertas propuestas nacionales. De ahí que la única solución pueda ser concertada por acuerdo nacional para entonces unificar los criterios de sectores tan diversos, tan disímiles y, sobre todo, enfrentados desde hace tantos años, donde se han generado heridas profundas. Va a ser realmente un proceso complejo.

P. ¿Podría establecer una relación entre lo que acontece en Colombia y lo que ocurre en el Perú?

R. Hay una diferencia sustancial y es que en el Perú está coincidiendo la crisis política y el crecimiento de los niveles de violencia con una grave crisis económica: la superposición de crisis política y la crisis económica, hace dramático el futuro del Perú.

En Colombia la crisis política (en el sentido de aumento en los

niveles de violencia), no coincide con una crisis económica y esto permite a Colombia absolver mejor las tensiones sociales, a pesar de los 18.000 homicidios del año 88, que colocaban a Colombia en el primer lugar en el mundo por muertes violentas. Sin embargo, no se ha traducido necesariamente en un derrumbe nacional como sí se ve, dramáticamente, en el caso peruano.

P. ¿Considera usted que en el caso peruano ha entrado en crisis el Estado nacional por esta escalada de violencia?

R. El problema peruano es mucho más complejo, debido al conflicto entre los Andes y la Costa, entre el Perú blanco y el Perú mestizo o indio que fracciona hoy nacionalmente al país. En el caso de Colombia, a pesar de tener un Estado central muy débil y un gran fraccionamiento de poderes regionales, el país no está polarizado entre la Costa y los Andes. Entonces la crisis nacional puede ser mucho menos aguda en el caso colombiano, en ese aspecto. Sendero Luminoso, de alguna forma, es la expresión del fraccionamiento nacional de la sociedad peruana, mientras que en Colombia nadie realmente puede representar a una nación contra otra nación. Colombia es un país más mestizo, un país donde las comunidades indígenas son muy reducidas -no tienen más del dos o el tres por ciento de la población- y nuestro "quiebre" nacional no es tan agudo. En el caso peruano es un "quiebre" nacional realmente agudo.

P. Establezcamos relaciones y diferencias entre Sendero Luminoso y Tupac Amaru que es también un grupo contestatario en el Perú.

R. Sendero Luminoso calificó a Tupac Amaru como su principal enemigo y planteó inclusive la necesidad de enfrentarlo militarmente. Eso expresa un hecho real: que Sendero Luminoso es probablemente la guerrilla más totalitaria que existe hoy en día a nivel mundial. Guerrilla totalitaria porque actúa cerrada y hermética frente a la sociedad peruana, frente a la dinámica

política nacional: por ello sus enemigos están defendiéndose en términos absolutos. Para Sendero Luminoso hay que aplastar a sus contrincantes y no hay margen de negociabilidad política posible, porque sus objetivos son totales; no hay objetivos parciales. No se prevee ningún tipo de negociación parcial como podría ser una reforma agraria democrática previa. El objetivo es único: la conquista del poder político en forma inmediata. No tiene lazos con organizaciones políticas legales, ni siquiera lazos de relaciones diplomáticas internacionales; condena a todos los países del mundo como revisionistas, incluida la China, la Unión Soviética, y, evidentemente, Nicaragua y Cuba. Entonces es una organización muy particular, que puede llevar hacia un totalitarismo de izquierda, similar al de Pol Pot en Camboya. En cambio, Tupac Amaru tiene muchas similitudes con el M-19 o con Alfaro Vive, en el caso de Ecuador.

En América hay numerosas organizaciones armadas, para las cuales no es indispensable un discurso marxista; es suficiente uno de carácter democrático: lo que estas organizaciones llaman "democracia en armas", para luchar contra lo que definen como una democracia militar y oligárquica. Entonces, hay organizaciones que han definido a sus enemigos en términos más relativos, sus objetivos en términos parciales, sus demandas en términos de carácter reivindicativo- democrático y, por consiguiente, son organizaciones armadas que tienen mayor espacio y responsabilidad frente al Estado.

P. ¿Cuál es el futuro del Perú entre la democracia y la violencia?

R. A pesar de la crisis la situación del Perú tiene un elemento favorable para su resolución con respecto al caso colombiano. En el Perú existe la Izquierda Unida que hoy está viviendo una crisis profunda, pero, sin embargo, es muy representativa ante la sociedad. En ciertas elecciones ha logrado llegar hasta el 33% de la votación. Entonces entre Sendero Luminoso y Tupac Amaru y el

gobierno peruano, existe un "colchón" que amortigua la polarización de la sociedad peruana. El joven radical peruano tiene una opción política que es la Izquierda Unida; y la Izquierda Unida puede absorber una muy buena parte de la izquierda radical peruana, en términos de demostrar y posibilitar una opción democrática normal. En la sociedad colombiana no existe nada semejante, entre la guerrilla y el gobierno.

P. ¿Cuál será el futuro político de la Izquierda Unida en el Perú?

R. Yo diría que la Izquierda Unida, por lo menos con otros sectores de la sociedad peruana, puede configurar un gobierno nacional de una amplia franja que vaya desde el centro-derecha hasta el centro izquierda, con capacidad de estabilizar la sociedad peruana, mostrándole una alternativa democrática frente a Sendero Luminoso. Pero en el caso colombiano no existe esta alternativa, porque no se presenta en el escenario político una "izquierda democrática" fuerte; la izquierda democrática es prácticamente inexistente.^{3/} Entonces entre la guerrilla y el gobierno no existe nada. La sociedad colombiana se puede polarizar más dramáticamente, a pesar de que no tengamos una guerrilla tan demencial como Sendero Luminoso. Tenemos una guerrilla muy significativa, con tradición histórica, pero no se manifiesta un sector de "izquierda democrática" que despolarice el conflicto. Entonces en la sociedad colombiana, el joven radical solamente tiene dos opciones: o los partidos tradicionales, - Liberal y Conservador-, o la guerrilla. Una crisis nacional en Colombia puede ser mucho más aguda, porque ¿cómo despolarizar la sociedad sin un actor democrático de izquierda?

P. Ante la situación de nuestros vecinos, ¿cuáles serían las

^{3/} Por "izquierda democrática" se entiende a una izquierda radical en una capacidad de integrar al sistema político, y no un sector partidario social dominante como en el caso ecuatoriano.

alternativas en el Ecuador?

R. Creo que la situación del Ecuador es muy preocupante, porque evidentemente los ecos del sur y del norte van a ser crecientes. Ecuador no ha sufrido niveles de violencia muy pronunciados; probablemente no está preparado para soportarlos en el contexto de su aparato judicial, de policía, de inteligencia, etc. Puede ser una tierra muy favorable para que grupos interesados en llevar adelante sus proyectos, utilicen a Ecuador como una "retaguardia estratégica".

La gente comenta mucho sobre el rol que cumplió Alfaro Vive como "retaguardia estratégica" del M-19, o lo que puede comenzar a cumplir crecientemente el Ecuador como retaguardia para la exportación de la coca por parte del Cartel de Medellín o, simplemente, como territorio favorable para la emergencia de grupos delictivos de origen colombiano que puedan pasar la frontera, para aquí encontrar una menor capacidad de represión por parte de fuerzas del Estado y policiales que en Colombia.

P. Si esas corrientes se dirigen hacia el Ecuador y ya han existido conatos de violencia, ¿cree ud. que los esfuerzos del Gobierno por lograr la concertación pacificadora producirán resultados?

R. Creo que Ecuador tiene una enorme ventaja: hay ausencia de tradición de ejercicio de la violencia en múltiples áreas; de todas formas en los niveles de violencia siempre existe un factor cultural. Hay, con todo, -una predisposición por razones históricas-, por insuficiencias del Estado y la justicia a la utilización de la violencia. Hay sociedades en las cuales la ausencia de estas tradiciones o la mayor capacidad de sanción social, o la mejor capacidad de sanción de los delitos por parte de la justicia, inhibe que se disparen los niveles de violencia y criminalidad. En este sentido, desde el punto de vista cultural e

histórico, el Ecuador tiene una cierta protección, una barrera para que no se presenten esas situaciones de criminalidad y violencia.

Lo que pienso con respecto al narcotráfico, específicamente, es que tiene unas potencialidades de recursos, de corrupción de autoridades estatales, policiales y judiciales, de intimidación del poder político, que son difíciles de limitar por parte de democracias en Estados tan supremamente frágiles como los nuestros. En ese sentido, me imagino que cuando se habla de concertación nacional, en Ecuador, se hace referencia a la búsqueda de un acuerdo nacional, para impedir el apareamiento de estos factores.

Luego de una conferencia sustentada en la Academia Diplomática,⁽⁴⁾ noté la sensación que en el Ecuador ya hay una conciencia sobre la capacidad desestabilizadora que pueden tener los factores externos. Por consiguiente, pienso que en el Ecuador se hace indispensable comenzar ya a introducir - antes de que se alcancen los niveles de violencia que se viven en Perú y Colombia - los correctivos necesarios para impedir su propagación. Ello requiere conciencia del fenómeno; requiere voluntad política; requiere de un buen diagnóstico de los factores, de los mecanismos por los cuales estos factores de violencia pueden afectar a la sociedad ecuatoriana; y exige que se actúe con prontitud y rapidez.

P. ¿Un diálogo nacional? ¿Un diálogo entre actores políticos?

R. Respecto a eso me parece interesante hacer un comentario: en

^{4/} Se refiere a una intervención del entrevistado en la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, en un ciclo de conferencias realizado con el auspicio de FLACSO.

Colombia hay un solo Departamento donde la violencia no ha llegado: Nariño, precisamente el Departamento limítrofe con Ecuador. En Nariño se hizo un diálogo regional de paz. Este diálogo fue excepcionalmente interesante, porque no se realizó con carácter de respuesta a la violencia, sino con carácter preventivo a la posible propagación de la violencia hacia ese Departamento. Paradójicamente, el diálogo regional realizado en Pasto, ha sido el más avanzado del país. Se efectuó Municipio por Municipio, concluyendo en un diálogo regional en la ciudad de Pasto para todo el Departamento, donde se elaboró un plan de desarrollo económico para la paz, un plan de orden público para la paz y un plan de participación ciudadana para la paz. Entonces el Departamento de Nariño logró construir un consenso regional para evitar la propagación de la violencia guerrillera, el narcotráfico, y su influencia hacia el territorio regional. Esa experiencia del Departamento de Nariño me parece valiosa, porque demuestra las potencialidades que pueden tener los acuerdos entre múltiples sectores de la sociedad para evitar los fenómenos de la violencia.

P. ¿Cuáles serían los ejes fundamentales para analizar las relaciones del fenómeno narcotráfico en nuestras democracias?

R. El narcotráfico tiene fundamentalmente su origen en los años 70 con el despliegue del consumo de marihuana y luego a finales de los '70 y principios de los 80, el consumo de cocaína; lo que se explica porque la marihuana comienza a ser un producto con cierta legitimidad social en los Estados Unidos, especialmente en la juventud, relacionado con toda la revolución juvenil de los años 60, Viet Nam y los hippies.

Por su parte se encuentran en nuestros países del Tercer Mundo condiciones favorables para convertirse en países productores de drogas especialmente por dos razones: la primera porque existen zonas campesinas marginales, donde los productos alimenticios no

son suficientemente rentables, en los que la producción de droga es, por el contrario, altamente rentable. Esto se relaciona con el hecho de que se encuentran zonas en estos países en las cuales la presencia del Estado es muy débil, en términos de Estado benefactor -constructor de carreteras de penetración, de comercialización de los productos, de ayudas financieras, de crédito, de comercialización de semillas, etc.-; la segunda razón radicaría en que se encuentran sectores marginados de la economía urbana que ven posibilidades de movilidad social a través de comprometerse en el comercio de la droga.

Pienso que la emergencia del narcotráfico en los años 60-70, fue la combinación de un mercado creciente de consumidores en los Estados Unidos y Europa, por un lado, con poblaciones marginales campesinas y urbanas en esos países latinoamericanos, que se van a dedicar con entusiasmo a la producción de marihuana y cocaína, por otro. La ruptura se presentó en el momento en que el clorhidrato de cocaína -menos voluminoso, de más fácil transporte y mucho más rentable-, amplió las posibilidades de ingresos altos. Luego, algunos sectores empresariales comenzaron a comprometerse con el negocio ilegal. Ya no se trataba simplemente de campesinos empobrecidos o de pequeños "capos" que comercializaban la marihuana, sino de sectores empresariales con relaciones muy intrincadas y profundas con grupos financieros para el lavado de dólares, con industriales, y con otros actores que comienzan a darle una dimensión empresarial al mercado de la cocaína. Es allí donde se disparó el fenómeno.

Partiendo de este análisis encontramos en estos momentos que ya hay una serie de influencias del narcotráfico tanto en el poder político como en el poder económico y el Estado. Es decir, el narcotráfico ha ingresado en varios países latinoamericanos. Son bien conocidos los casos de Bolivia, de Paraguay, de México y Colombia, en los cuales el narcotráfico no solo ha logrado alcanzar fortunas extraordinarias, sino que, igualmente, ha

buscado neutralizar a las autoridades por dos vías: de la intimidación o la cooptación. La vía de la intimidación, a través de su capacidad de chantaje sobre la justicia y la Policía; y la vía de la cooptación, a través de generar recursos para el sostenimiento de campañas electorales de diferentes candidatos, con el objeto de estimular candidatos que sean afectos a sus intereses económicos y neutralizar sectores de la clase política; por ejemplo, para que no se dicten leyes en contra del tráfico de drogas.

Por ello considero que hoy en nuestros países hay una creciente presencia política del narcotráfico, que evidentemente va ocasionando una desmoralización, en términos de que la democracia requiere de gran cantidad de recursos y en constante aumento. El caso colombiano es evidente: las campañas han crecido en términos abismales. Hoy en día una campaña presidencial prácticamente no la puede pagar ningún candidato: se ha convertido en una verdadera empresa, y eso ha favorecido el surgimiento de lo que llamamos en Colombia los "dineros calientes". Los recursos del narcotráfico son cada vez más importantes para financiar una candidatura a cualquier puesto en la vida nacional.

La penetración violenta del narcotráfico en la estructura del Estado ha logrado que la pretensión que han tenido siempre estos grupos se viabilice; es decir, lo que llamaba Don Guillermo Cano: "comprarse el país".

P. ¿Lo han logrado ya?

R. Creo que por lo menos en el caso colombiano, el narcotráfico ha logrado cosas excepcionalmente preocupantes. En primer término se calcula que han comprado 1'100.000 hectáreas, lo cual significa una auténtica "contrarreforma agraria". El campo colombiano en los próximos 10 años va a ser irreconocible, va a ser un campo sin campesinos, de grandes empresas agroindustriales

y grandes haciendas. De otra parte, el narcotráfico adquirió industrias, bancos; ha permitido la recuperación de la industria antioqueña que estaba en una crisis dramática en los años 80 y volvió a ser competitiva en el mercado internacional, como el caso de la industria de tejidos antioqueña frente al mercado internacional.⁽⁵⁾

El narcotráfico ya tiene una opción del poder político nacional. Por lo menos ha neutralizado una parte de la clase política que tiene "rabo de paja", en el sentido que ha recibido recursos para sus campañas electorales. Ha intimidado a la justicia colombiana que tiene débil capacidad para sancionarlo. Ha comprometido seriamente a instancias muy altas del aparato militar y de la policía. Recientemente, como se sabe, la revista Time denunció que el Jefe de la Policía Colombiana estaba sujeto al Cartel de Medellín, por lo que fue obligado a renunciar.

Entonces creo que el narcotráfico es un factor, que para bien o para mal, cambió a Colombia. Colombia va a ser otro país dentro de 10 años, totalmente diferente.

P. ¿Se restringiría la democracia para enfrentar el narcotráfico?

R. Considero que la situación colombiana se volvió muy paradójica: Colombia, durante algunos años, sobre todo después de la muerte del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, buscó enfrentar frontalmente al narcotráfico. Sin embargo fue derrotada. Pagó un precio altísimo: El Ministro de Justicia, el Procurador, Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, jueces, policía y, sin embargo, no logró realmente contener el flagelo. Ante esta impotencia, Colombia cambió su estrategia y lo que está buscando en este momento es que haya conciencia en la comunidad internacional: que el delito del narcotráfico es, hoy en día, un

⁵/ Esta entrevista fue realizada antes de la muerte de L. Carlos Galán y la ofensiva del Gobierno de Colombia contra las propiedades de los narcotraficantes.

delito internacional que involucra a decenas de países y que solamente una lucha mundial contra el flagelo puede tener fuerza suficiente para superarlo. Es decir, Colombia reconoce su impotencia, su debilidad y busca fundamentalmente la cooperación internacional.

P. ¿Cede la democracia en este caso?

R. En este caso, la democracia cede en el sentido de que al quedar al descubierto su impotencia, su debilidad. Le toca -dentro de ciertos parámetros - convivir con el fenómeno del narcotráfico; convivir a un precio muy alto, altísimo, porque es convivir con corrupción e intimidación; coexistir con una alta tasa de criminalidad, con aumento en el consumo de la droga en el territorio colombiano. Es un retroceso para la democracia nacional.

P. ¿La ayuda internacional puede convertirse en una nueva forma de penetración en nuestros países?

R. La ayuda internacional puede ser ambivalente. Por ejemplo en Colombia, buena parte de la ayuda para la lucha antinarcóticos, se orienta a la lucha contrasubversiva y los recursos que supuestamente se deben utilizar para descubrir laboratorios clandestinos se utilizan para liquidar grupos guerrilleros. En el caso boliviano, la gente salió a atacar a los soldados norteamericanos cuando ingresaron a destruir sus plantaciones de coca.

La ayuda internacional antes que bilateral es unilateral, donde los Estados Unidos buscan imponer políticas antidrogas sin consulta, sin tomar en consideración las características de cada una de las naciones, sin tomar en cuenta el limitado margen de maniobra que tenemos, lo cual profundiza las debilidades de cada gobierno. Esto puede ser atentatorio a la soberanía nacional de

nuestros Estados, y debilitarlos.

Cuando Estados Unidos secuestró a un reconocido narcotraficante hondureño, pasando por encima de toda la legislación hondureña, (donde no hay tratado de extradición de sus ciudadanos), debilitó la democracia hondureña, le hizo perder credibilidad y puso en evidencia que Honduras no solamente era un Estado títere para la política antisandinista de Estados Unidos, sino que, además, era dirigida por autoridades que no tenían autorespeto, autoridades que han permitido la penetración de los Estados Unidos, a ese nivel incluso. O cuando los Estados Unidos buscaron aplastar al general Manuel A. Noriega en Panamá para derrocarlo, produjeron daños irreparables, irreversibles a la economía panameña, lo que afectó a toda la ciudadanía de ese país. Esto está mostrando que la ayuda internacional de carácter unilateral, atentatoria a la soberanía de nuestros Estados, sí puede ser profundamente negativa. Por eso, cooperación internacional significa cooperación en términos de igualdad, en términos de equilibrio.

Yo personalmente, más que cooperación internacional, hablaría de la necesidad de crear un "Cartel Latinoamericano de Lucha Contra la Droga", de una alianza y un acuerdo entre los países afectados, desde México hasta Brasil, en el cual logremos un objetivo fundamental: renegociar con los Estados Unidos y los Estados europeos, la lucha contra la droga. Por ejemplo: que estos Estados aumenten sus recursos para luchar contra el lavado de dólares, que está comprometiendo el sistema financiero de estas naciones centrales, para que estos Estados industrializados busquen controlar la exportación de insumos como el éter, la acetona y otros utilizados para el procesamiento de la coca, para que estos Estados aumenten sus recursos para luchar contra la adicción y su consumo interno de drogas; es decir, para controlar la demanda. Nosotros no podemos seguir haciendo políticas bilaterales: Washington-Bogotá, Washington-Lima; Washington-Quito. Hay que crear mecanismos de diplomacia multilateral que mejoren nuestra

capacidad de negociación frente al sistema internacional, como el Grupo de los Ocho y el Grupo Contadora.

P. Además de un escenario de enfrentamiento, ¿puede imaginarse otro escenario en el que narcotráfico y democracia convivan?

R. El narcotráfico considerado como factor que disparó la violencia en nuestros países, por la ampliación de los recursos que genera a favor de todos los agentes que realizan violencia, puede ser un factor de debilitamiento global de nuestras naciones en varios planos. Primer plano: como en el caso colombiano, porque el narcotráfico se convierte en un instrumento de la extrema derecha para el aniquilamiento de cualquier expresión popular o de "izquierda democrática", y no solamente para destrucción de los movimientos insurgentes. Segundo, porque si nuestros Estados se enfrentan radicalmente al narcotráfico, éste posee un poder desestabilizador monstruoso: pueden ser cuestionados por él. Tercero, porque el narcotráfico es un factor de desmoralización de las autoridades militares y de policía a través de la corrupción económica. Cuarto, porque el narcotráfico puede ser un factor de desmoralización política, debilitar evidentemente los lazos de la democracia, en la medida en que las redes clientelistas, la compra de votos o simplemente las campañas costosas hagan depender la acción política de los recursos provenientes de los "dineros calientes". Así se puede debilitar los lazos democráticos. Puede debilitarlos, además, evitando que las campañas electorales sean el producto del debate democrático y convirtiéndolas simplemente en la movilización de amplios recursos para alcanzar el poder.

El narcotráfico, de otra parte, lleva a transformaciones en el sistema internacional, que incluyen sanciones por parte de los Estados Unidos a los países que no tengan políticas antidrogas aceptadas por la Casa Blanca. Entonces, puede ser un elemento de debilitamiento de nuestras economías. Por ejemplo, recientemente

leía que Ecuatoriana de Aviación está al borde de la quiebra por las sanciones en dólares que le han puesto porque le descubren cocaína en sus aviones. Y eso sucede también con Avianca y así está pasando también con las flores colombianas: había embarques de coca combinados con las flores. Entonces, el narcotráfico manifiesta elementos absolutamente disolventes para nuestras naciones. No creo que haya nada positivo en él. Coyunturalmente el narcotráfico puede servir para mantener a flote ciertas economías en dificultades, pero a mediano y largo plazo sus efectos van a ser devastadores.

P. ¿Cree usted, que la democracia tiene mecanismos para enfrentar problemas como el narcotráfico, la violencia y la crisis?

R. Nuestras democracias son extremadamente frágiles para enfrentar estos fenómenos; sin embargo, eso no significa que yo sea partidario de regímenes autoritarios para tratar con ellos. Es decir, la alternativa no es el autoritarismo que supuestamente tendría mejores recursos, porque los regímenes autoritarios son peores que la enfermedad. Los efectos del narcotráfico serían más negativos, en términos de que no solamente son también susceptibles de corrupción, de desmoralización, sino que generarían un debilitamiento de los lazos de la precaria cultura democrática y convivencia ciudadana de nuestros países. Considero que crecientemente lo que requieren nuestras naciones para enfrentar estos factores es el fortalecimiento de los lazos de unidad latinoamericana. Yo creo que lo que está en juego, lo que se ha puesto en evidencia es la debilidad de los estados nacionales para enfrentar fenómenos de carácter multinacional que los desbordan, y la necesidad de fortalecer los mecanismos de integración continental, como consecuencia de ello.

P. ¿Una política exterior concertada entre los Estados de América Latina ?

R. Hay una experiencia que me parece excepcionalmente importante: el Grupo Contadora. Este Grupo fue una experiencia muy valiosa porque demostró que era viable la alianza de cuatro naciones: Venezuela, México, Panamá y Colombia, y posteriormente con la ayuda del Grupo de Apoyo, evidenció que cada nación por sí misma es excesivamente débil para realizar una política exterior eficaz. La unión de estas naciones tuvo gran impacto en el sistema internacional, ya que impidió la invasión norteamericana en Nicaragua; encontró con mucha dificultad, vías de solución pacífica al conflicto centroamericano, lo cual limitó las perspectivas de solución militar que tenía Washington, y demostró las posibilidades de resolver los conflictos que afectan a nuestros países por acuerdos regionales. La diplomacia multilateral de Contadora me parece que es una escuela excepcional que ahora estamos viviendo en forma muy interesante con el Grupo de los Ocho.⁽⁴⁾ Entonces creo que hay experiencias diplomáticas que demuestran las posibilidades de ejercer una escuela de diplomacia multilateral latinoamericana para resolver conflictos, sobre todo estos tipos de conflictos como la violencia y el narcotráfico, que definitivamente tienen una cierta dimensión multinacional que desborda a cada país por separado.

^{4/} Al momento de la entrevista no se percibían aún tendencias de desactivación de la iniciativa de Contadora, tendencias que se han manifestado más recientemente.